

II Congreso del PEIP

Cucúta 10- 2025

Síntesis ponencias realizadas



Introducción

Los lineamientos fundamentales del PEIP señalan que “el proceso evangelizador, está estructurado en etapas o “momentos esenciales”: la acción misionera para los no creyentes y para los que viven en la indiferencia religiosa; la acción catequética iniciatoria para los que optan por el evangelio y para los que necesitan completar o reestructurar su iniciación; y la acción pastoral para los fieles cristianos ya maduros, en el seno de la comunidad cristiana” (LF 49).

En este contexto, el II Congreso Nacional de Evangelización se desarrolló con el objetivo de “asumir la Acción catequética del Proceso Evangelizador de la Iglesia, siguiendo los Lineamientos Fundamentales del PEIP a la luz del Directorio de la Catequesis”. Por ello el Congreso buscó ofrecer fundamentos para la implementación de la acción catequética del Proceso Evangelizador en las Iglesias Particulares, fortalecer el camino de maduración en la fe de la Comunidades Eclesiales Misioneras, renovar el sentido y el enfoque evangelizador de los agentes de pastoral y avivar el sentido misionero de la acción catequética de la Iglesia particular.

El Congreso ofreció seis ponencias que dieron contexto y cuerpo para asumir el objetivo del evento: El estado de la acción catequética hoy, la acción catequética en el proceso evangelizador, la iniciación cristiana con inspiración catecumental, las tareas y fuentes de la acción catequética, la acción catequética y la cultura digital y la pedagogía y metodología de la acción catequética.

Todas las ponencias buscaron una meta: cambiar el paradigma de la catequesis, donde deje de ser un curso para un sacramento y se convierta en un proceso permanente de crecimiento en la fe. Monseñor Gabriel Angel, insistió que no era un congreso de catequesis sino una ocasión para ubicar y reconocer la importancia que ocupa la catequesis en el proceso evangelizador como continuación del anuncio kerigmático y antes de llegar a la acción pastoral dentro del proceso evangelizador.

La Arquidiócesis participó con 72 personas, entre sacerdotes, religiosas y laicos comprometidos, en su mayoría catequistas. Además de las ponencias que vamos a presentar una breve síntesis a continuación, la delegación de la Arquidiócesis fue acogida por la parroquia del Espíritu Santo, a cargo del Padre Daniel Alejandro Bolívar Castaño, en donde los agentes de pastoral, especialmente el EPAP socializaron su experiencia del Proceso Evangelizador.



Ponencia:

El estado de la acción catequética hoy.

El Padre Francisco León Oquendo Goez, Director del Departamento de catequesis y animación bíblica de la conferencia Episcopal de Colombia, presentó un amplio diagnóstico y propuestas sobre la catequesis en las diócesis que siguen el PEIP, subrayando su inserción plena en el proceso evangelizador como signo de esperanza.

1. Avances y signos de esperanza

- La catequesis despliega dimensiones kerigmática, mistagógica, catecumenal y comunitaria, articulando con liturgia, compromiso social y misión.
- Se fortalecen estructuras diocesanas, escuelas de formación, planes pastorales, materiales propios y procesos de inculturación, incluso en contextos indígenas.
- Crece la participación de familias y comunidades, y se impulsa la formación integral de catequistas con programas sistemáticos, retiros, diplomados y recursos digitales.
- Se promueven itinerarios catecumenales, orientación kerigmática, compromiso social, peregrinaciones jubilares y uso creativo de medios digitales, redes sociales, radio y podcast.

2. Signos de los tiempos y desafíos

- Persiste un enfoque meramente sacramentalista que reduce la catequesis a preparación para los

sacramentos, con posterior deserción.

- Formación insuficiente y fragmentada de catequistas, falta de procesos para adultos, escasa articulación con planes pastorales y baja participación familiar.
- Desigualdad entre parroquias, poca contextualización cultural y digital, recursos limitados y débil anuncio kerigmático.
- Evangelización digital dispersa, con carencia de estrategias permanentes y de agentes pastorales capacitados.

3. Propuestas de renovación

- Superar el modelo presacramental y pasar a una catequesis mistagógica, experiencial y discipular, fortaleciendo el primer anuncio como dimensión permanente.
- Implementar auténticos itinerarios catecumenales que integren Palabra, liturgia, caridad y acompañamiento comunitario.
- Formar catequistas maduros, ministros y testigos de esperanza, con actualización metodológica y sólida espiritualidad.
- Involucrar a las familias como agentes de evangelización, inculturar los procesos en contextos rurales e indígenas y desarrollar materiales pedagógicos con enfoque escatológico.

Asumir la evangelización digital como ámbito prioritario: crear equipos especializados, producir contenidos creativos, gamificar y fortalecer la presencia en redes sin perder el encuentro personal.

4. Horizonte

La catequesis debe estar al servicio a la iniciación cristiana y a la esperanza, conduciendo a un encuentro vivo con Cristo y a una comunidad misionera. Se pide paciencia activa, audacia y fidelidad al Directorio para la Catequesis para que evangelización y catequesis se renueven mutuamente y respondan a los desafíos culturales y digitales de hoy.

Ponencia: La acción catequética en el proceso evangelizador

Monseñor Luis Augusto Campos Flórez, Obispo del Socorro y San Gil, presentó esta ponencia iniciando con:

La catequesis en el corazón del proceso evangelizador

La catequesis no es un apéndice ni una etapa secundaria de la misión de la Iglesia, sino un pilar imprescindible y constitutivo de todo el proceso evangelizador. Sin catequesis —entendida en sentido pleno, no reducida a manuales ni a preparación sacramental— la evangelización queda truncada, porque el anuncio inicial necesita arraigarse, madurar y transformarse en vida concreta de fe.

1. Evangelizar: un proceso vivo e indivisible

Evangelizar, enseña el Directorio para la Catequesis (n.31) y recuerda Evangelii Nuntiandi, no es una actividad puntual ni una cadena de actos desconectados, sino un proceso permanente que el Espíritu Santo suscita y guía. Este proceso tiene dimensiones interrelacionadas y circulares, más que etapas rígidas:



1. Primer anuncio o acción misionera: el kerigma que provoca el despertar de la fe, el “primer amor” que hace vibrar el corazón.
2. Catequesis de iniciación: la etapa de maduración donde el anuncio se convierte en vida de discípulo; aquí la persona se enraíza en Cristo, se deja formar por la Palabra y aprende el arte de vivir como cristiano.
3. Formación permanente: la fe, una vez iniciada, necesita ser alimentada por la comunidad, la liturgia, la caridad y la misión.

No se trata de “fases” que se cumplen y se cierran, sino de dinámicas que se superponen y se retroalimentan. Por eso la catequesis, aun ubicada de modo propio en el segundo momento, recibe la fuerza del primer anuncio y a su vez lo renueva, mientras prepara para la formación continua.

2. El lugar insustituible de la catequesis

En este proceso integral, la catequesis es la bisagra que une el impacto del primer anuncio con la perseverancia del discipulado. Sin ella, la semilla del Evangelio corre el riesgo de secarse; con ella, la fe inicial se convierte en adhesión consciente y en vida transformada.

- Acto eclesial: La catequesis no es una actividad opcional, sino parte del mandato misionero de Cristo: “Vayan y hagan discípulos” (Mt 28,19).
- Resonancia del kerigma: La catequesis debe “hacer sonar de nuevo” el anuncio pascual en el corazón, para que la conversión se afiance y se exprese en obras.
- Formación integral: La catequesis educa en la fe y para la fe, introduce en la celebración de los misterios, ilumina la historia y acompaña la vida cotidiana.
- Escuela de discipulado: La catequesis enseña a vivir, orar, discernir, servir y testimoniar.

Monseñor insistió: sin catequesis, la evangelización queda reducida a impacto emocional o evento social; con catequesis, la fe se convierte en hábito, criterio de vida, fuerza de transformación personal y social.

3. Icono bíblico: Felipe y el etíope (Hechos 8,26-40)

Monseñor presentó este pasaje como paradigma del lugar de la catequesis en el proceso evangelizador:

- El Espíritu suscita el encuentro y envía a Felipe a “caminar junto” al etíope: la catequesis es siempre acompañamiento.
- Felipe explica la Escritura y anuncia a Jesús: la Palabra es el centro.
- El etíope pide el bautismo: la catequesis desemboca en la celebración.
- Felipe desaparece y el discípulo sigue su camino: la meta no es depender del catequista, sino caminar en Cristo.

Así la catequesis es puente y cimiento: escucha, interpreta, celebra y envía.

4. Catequesis: kerigmática, mistagógica y comunitaria

Para ocupar su verdadero lugar, la catequesis debe recuperar su identidad profunda:

Kerigmática: nace y vive del anuncio del amor de Dios; propone antes que impone, comunica con lenguaje narrativo y afectivo.

Mistagógica: inicia en el misterio de Cristo, introduce en los signos litúrgicos y en la vida sacramental.

Comunitaria: la fe se aprende en la Iglesia; la parroquia, los grupos de base y las familias son espacios irrenunciables de este proceso.

Transformadora: no informa, transfigura la mente y el corazón para que el Evangelio se encarne en la cultura.

5. Desafíos actuales

La catequesis sufre cuando se limita a preparar sacramentos o a transmitir datos. La secularización, la fragilidad de las familias y la cultura digital exigen una catequesis creativa y misionera, capaz de dialogar con nuevos lenguajes y de acompañar procesos personales de conversión. La tecnología y los medios son útiles, pero no sustituyen el encuentro personal y comunitario que sustenta la fe.

Conclusión

En el proceso evangelizador, la catequesis es el corazón palpitante:

- Recoge la chispa del primer anuncio y la alimenta hasta hacerla fuego.
- Inserta en la comunidad y en la vida sacramental.
- Forma discípulos misioneros, capaces de perseverar, discernir y anunciar.

La Iglesia no puede evangelizar sin catequesis, porque sin catequesis no hay discipulado, y sin discipulado no hay misión que perdure. Esta es la convicción central de intervención de Monseñor: la catequesis es el espacio donde el Evangelio deja de ser noticia pasajera y se convierte en vida nueva, renovando “en profundidad, hasta las mismas raíces”, a la persona, la cultura y la sociedad.

Ponencia: sobre la iniciación cristiana con inspiración catecumenal

El padre Francisco Emilio Mejía Montoya, sacerdote de la Arquidiócesis de Medellín y referente nacional en catequesis y pastoral bíblica, presentó una ponencia profunda sobre la iniciación cristiana con inspiración catecumenal como clave para la renovación de la evangelización en la Iglesia actual.

1. Fundamento teológico e histórico

- La iniciación cristiana no es un simple conjunto de sacramentos, sino un proceso de encuentro personal con Jesucristo que transforma toda la existencia.
- En la Iglesia primitiva, el catecumenado era un camino serio y gradual que preparaba al catecúmeno para vivir como discípulo. El bautismo llegaba después de un itinerario real de conversión, sostenido por la comunidad.
- Con el tiempo, este modelo se debilitó y se redujo a la simple administración de sacramentos, perdiendo su dinamismo misionero.

2. El catecumenado como paradigma de toda catequesis

El catecumenado no es un “programa” ni un “curso”, sino escuela de vida cristiana.

Debe inspirar toda la acción catequética de la Iglesia: niños, jóvenes, adultos y familias, incluso quienes ya están bautizados, porque todos necesitan un proceso de maduración en la fe.

El Padre Mejía subrayó que “la fe se aprende viviéndola”, en un camino de conversión continua.

3. Dimensiones esenciales e interdependientes

El ponente destacó cuatro pilares inseparables:

Dimensión doctrinal: conocimiento vivo de Cristo a través de la Palabra y la enseñanza eclesial, más que simples conceptos.

Dimensión celebrativa: la liturgia como lugar privilegiado de encuentro con el Resucitado; ritos, signos y tiempos litúrgicos nutren la fe.

Dimensión comunitaria: la comunidad es “madre y maestra”, acompañando y sosteniendo al iniciado; nadie se convierte en cristiano en soledad.

Dimensión misionera: todo catecúmeno es llamado a dar testimonio y a anunciar el Evangelio desde el inicio de su proceso.

4. Etapas del itinerario catecumenal

Inspirado en el Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos (RICA), describió las etapas que articulan Palabra, liturgia y vida:

Precatecumenado: primer anuncio y despertar de la fe; escucha de las inquietudes y preguntas de la persona.

Catecumenado: formación progresiva, escuela de discípulos, acompañada de padrinos, catequistas y comunidad.

Purificación e Iluminación: tiempo intenso de conversión y discernimiento, marcado por ritos y escrutinios, generalmente en Cuaresma.



Mistagogía: profundización en el misterio pascual después de recibir los sacramentos de iniciación, para integrarse plenamente en la vida de la Iglesia.

Cada fase supone tiempo suficiente, paciencia y acompañamiento personal, evitando la prisa de los “cursos exprés”.

5. Principios pedagógicos

Gradualidad: respetar el ritmo de Dios y del proceso humano.

Centralidad de la Palabra: la Biblia como eje de toda enseñanza y oración.

Signos y ritos: la catequesis debe ser simbólica y celebrativa, no solo intelectual.

Vida comunitaria real: en pequeños grupos, padrinos, parroquia.

Conversión permanente: incluso los bautizados necesitan renovar su fe.

6. Retos y oportunidades actuales

Contexto secularizado: muchos bautizados carecen

de experiencia personal de Dios; por eso urge una catequesis que sea verdadero camino de discipulado.

Familia como Iglesia doméstica: debe ser la primera escuela de fe.

Nuevas generaciones: requieren lenguaje cercano, acompañamiento personalizado y uso creativo de medios digitales, sin perder la centralidad del encuentro personal.

Llamó a superar la catequesis meramente informativa o sacramentalista, para dar paso a procesos catecumenales que integren corazón, mente y acción.

Conclusión

El Pbro. Mejía Montoya presentó el catecumenado como modelo universal de evangelización, un camino de conversión y discipulado misionero que transforma la vida de la persona y de la comunidad.

La iniciación cristiana, vivida con esta inspiración, permite que cada bautizado sea testigo vivo de Jesucristo, arraigado en la Palabra, nutrido por la liturgia y enviado en misión al mundo.

Acción catequética y cultura digital



Monseñor Lucio Adrián Ruiz, Secretario del Dicasterio para la comunicación, ofreció una reflexión que nace del Jubileo de los Misioneros Digitales e Influencers Católicos, celebrado en Roma dentro del gran Jubileo de la Esperanza. Allí, cientos de evangelizadores de todos los continentes se reunieron para discernir cómo la Iglesia está llamada a anunciar a Cristo en este tiempo nuevo.

Un signo de los tiempos

El expositor comenzó describiendo el contexto en el que vivimos: no se trata simplemente de una época de cambios, sino de un cambio de época, como lo repetió el Papa Francisco. La cultura digital no es un simple conjunto de herramientas para comunicar mejor. Es un ecosistema que transforma la vida misma, la manera de entender el tiempo, el espacio, las relaciones humanas, la identidad personal, el modo de informarse y hasta la forma de buscar a Dios.

El gran riesgo de nuestra pastoral es quedarnos en lo instrumental, creyendo que basta con transmitir la misa por internet, abrir una página parroquial o manejar una cámara. “No es suficiente usar la tecnología — insistió—; hay que habitar esta cultura”, comprender sus códigos, su lenguaje y su ritmo. Tal como el Verbo se hizo carne, la Iglesia debe “hacerse digital” sin perder su identidad, para llegar al corazón de quienes viven y se relacionan en este nuevo mundo.

Dos iconos bíblicos para nuestra misión

Para iluminar este desafío, el expositor propuso dos escenas fundamentales de la Escritura.

La Encarnación. El Hijo de Dios no envió un mensaje a distancia: vino a vivir entre nosotros, compartió nuestras costumbres, nuestras preguntas y nuestra lengua. Hoy, ese “entre nosotros” incluye también el universo digital. El Señor quiere habitar las redes, los foros, los chats, allí donde millones de personas pasan gran parte de su vida.

Pentecostés. En aquel día, los apóstoles, impulsados por el Espíritu, salieron de su encierro y comenzaron a anunciar con valentía. Y lo hicieron de tal modo que cada pueblo los entendía “en su propia lengua”. Aquí surge una pregunta que nos lanzó con fuerza: ¿la gente comprende el lenguaje de nuestras homilías, de nuestros documentos, de nuestras catequesis? Si para entendernos hay que hacer un curso de teología, tal vez el Espíritu nos esté pidiendo una nueva traducción del Evangelio al idioma del corazón humano.

Experiencia del Jubileo digital

El testimonio de Roma fue elocuente. Allí el Papa Francisco habló de “samaritanear en las redes”, una expresión que encierra toda una pastoral: ser buenos samaritanos digitales, capaces de acercarse a los heridos del camino, de escuchar sus dudas, de ofrecer consuelo y compañía en ese espacio que para muchos es su plaza pública, su escuela, su lugar de amistad e incluso su única ventana de diálogo.

Los misioneros digitales compartieron experiencias sorprendentes: jóvenes que descubrieron la fe a través de un video breve, personas alejadas que iniciaron un proceso de conversión por un simple mensaje o un directo en redes sociales. Todo esto confirma que la evangelización digital puede ser el primer contacto de muchos con el Evangelio, una puerta de entrada que despierta el deseo de conocer a Cristo.



Pero el expositor fue claro: la misión no termina en las pantallas. La chispa que nace en la red debe encontrar en nuestras parroquias y comunidades el fuego de la vida sacramental y fraterna. El anuncio en línea necesita continuidad en la acogida, en la catequesis, en el acompañamiento personal.

Oportunidades y riesgos

El predicador no idealizó este nuevo continente. Reconoció sus luces y sombras.

Oportunidades: una capacidad de alcance mundial jamás vista, la posibilidad de diálogo directo, el contacto con quienes jamás se acercarían físicamente a un templo.

Riesgos: la manipulación política y económica, la desinformación, la polarización agresiva, la soledad que paradójicamente crece en medio de la hiperconexión.

El verdadero peligro, sin embargo, sería ausentarse de este escenario, dejar que otros ocupen el espacio sin la luz del Evangelio.

La catequesis, corazón del proceso evangelizador

En este punto, el expositor hizo un llamado muy concreto que nos toca de cerca como clero: sin catequesis, no hay evangelización que perdure. El entorno digital puede ser la chispa, pero la catequesis es el terreno donde esa chispa se convierte en fuego.

Recordó que la catequesis no es una simple preparación para los sacramentos ni una clase de religión. Es, más bien, el lugar donde la fe inicial madura y se convierte en vida de discípulo. En la cultura digital, esta catequesis ha de ser kerigmática, mistagógica y comunitaria, capaz de dialogar con los nuevos lenguajes, de usar recursos creativos, de ofrecer acompañamiento cercano, pero siempre anclada en la Palabra, en la Eucaristía y en la vida de comunidad.

Llamado al clero

El mensaje final fue directo para nosotros, pastores: debemos formarnos en cultura digital, no solo para manejar redes, sino para guiar, discernir y acompañar a los laicos y agentes pastorales que ya evangelizan en estos ambientes.

No todos tendremos que convertirnos en “influencers”, pero sí necesitamos crear en cada parroquia un ambiente que hable el idioma de hoy, que acoja a quienes llegan a través de la red, que escuche y dialogue sin prejuicios. Algunos sacerdotes y laicos serán la “punta de flecha” en plataformas digitales; todos, sin excepción, estamos llamados a sostener, orientar y completar esa labor con la cercanía de la comunidad y la celebración de los sacramentos.

Conclusión

El expositor cerró su ponencia con una certeza que nos interpela: la cultura digital es el nuevo areópago, un verdadero continente misionero. Evangelizar allí no significa simplemente usar tecnología; significa encarnarse en una forma de vida y comunicación que hoy marca a generaciones enteras.

La invitación es clara: dejarnos conducir por el Espíritu hacia un nuevo Pentecostés, salir sin miedo, hablar el lenguaje que la gente entiende, “samaritanear” en las redes para que Cristo, Palabra viva, siga habitando entre nosotros.

Hermanos, este es un llamado a renovar nuestra pastoral, a acompañar y a liderar, para que la semilla del Evangelio, sembrada en la red, encuentre siempre en nuestras comunidades el lugar donde pueda crecer, dar fruto y transformar la vida de los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

Pedagogía y metodología de la acción catequética

Estuvo a cargo de las religiosas: Hermana Adriana Isabel Palencia Díaz, directora del Instituto Superior de Educación y catequesis y la Hermana Ana Yibe Gonzáles Vargas de las Hijas de la misericordia. La ponencia se abre afirmando con fuerza que la catequesis ocupa un lugar absolutamente central en el proceso evangelizador de la Iglesia. No se trata de una etapa secundaria, de un simple “refuerzo doctrinal” ni de un apéndice de la pastoral sacramental. Es, en palabras de las expositoras, la médula de la acción evangelizadora, porque en ella se juega la transmisión viva de la fe, el encuentro personal con Cristo y la maduración del discipulado misionero.

1. Fundamento teológico y pedagógico

Parten de un principio irrenunciable: la pedagogía de Dios. Dios es el primer pedagogo; acompaña la historia con ternura, educa con paciencia, entra en diálogo con la libertad humana. Jesucristo, “el Pedagogo de la misericordia”, es el modelo supremo: se acerca, pregunta, escucha, sana, narra parábolas, respeta los procesos, conduce de lo visible a lo invisible. Toda catequesis que quiera ser evangelizadora debe beber de esta fuente.

De allí brota una consecuencia clara: la persona está en el centro. La catequesis no es transmisión mecánica de contenidos, sino acompañamiento del sujeto que busca y se deja encontrar por Dios. La metodología, por tanto, no es un simple recurso técnico; es un camino de discernimiento que parte de la realidad concreta del catequizando y lo lleva, paso a paso, al encuentro personal con Cristo vivo.

2. Catequesis y proceso evangelizador

Las hermanas insistieron en que el proceso evangelizador, descrito magistralmente por *Evangelii Nuntiandi* y confirmado en *Evangelii Gaudium*, comprende anuncio, catequesis, sacramentos y vida en comunidad, en una dinámica permanente. En este itinerario la catequesis es bisagra: recibe a quien ha escuchado el primer anuncio, lo acompaña en la conversión, lo inicia en los sacramentos y lo capacita para la misión.

Evangelizar —recordaron— no es solo ampliar territorios o sumar adeptos, sino transformar las raíces de la persona y de la cultura, cambiar criterios de juicio, valores, costumbres, mentalidades. La catequesis es el momento privilegiado para esa transformación profunda, porque forma la mente y el corazón del discípulo, hasta que pueda decir con San Pablo: “Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí”.

3. Metodologías al servicio del encuentro

Con esa visión de fondo, presentaron métodos que, bien comprendidos, se integran en una verdadera pedagogía de la fe:

Método inductivo: parte de la experiencia humana para iluminar con la Palabra. La vida, con sus gozos y heridas, es el primer lugar teológico.

Método deductivo: parte de la doctrina revelada para mostrar su incidencia en la vida cotidiana.

Método activo o experiencial: el catequizando es protagonista; el catequista acompaña, propone, anima, pero no sustituye la experiencia.

Método teológico-pastoral: propio de América Latina, el conocido “ver, juzgar, actuar y celebrar”, que integra la realidad, la Palabra, el compromiso y la liturgia.

Cada comunidad, subrayan, ha de discernir cuál combinación responde mejor a su gente, sin absolutizar ninguno. La metodología está al servicio de la persona y del Evangelio, nunca al revés.

4. El catequista: testigo y pedagogo

El catequista es, ante todo, discípulo misionero. El Directorio para la Catequesis lo llama “facilitador de la experiencia de fe y custodio de la memoria de Dios”. No es un mero instructor, sino un testigo que camina con el otro. Por eso debe orar, discernir, escuchar, planear con inteligencia pastoral: conocer la realidad de sus destinatarios, definir objetivos claros, utilizar recursos creativos y evaluar con honestidad.

Planear —insistieron— no es rellenar casillas, sino dejarse conducir por el Espíritu, mirar los signos de los tiempos, respetar los ritmos de crecimiento de las personas. Solo así se evita que la catequesis se reduzca a “clases” o “manuales”.

5. Conversión pastoral y misión

Finalmente, la ponencia llamó a una conversión pastoral: dejar viejos esquemas, superar la rutina y atreverse a procesos nuevos. La catequesis debe formar discípulos misioneros que transformen la sociedad. La meta no es que el catequizando repita fórmulas, sino que viva el Evangelio y se convierta en evangelizador.

Esta perspectiva exige que las parroquias vean la catequesis no como un servicio paralelo, sino como corazón de toda la pastoral. Allí se juega la continuidad de la fe, la madurez de las comunidades y la capacidad de la Iglesia para “renovar la humanidad en sus raíces”, según la expresión de Pablo VI.

En síntesis, las hermanas Palencia y González nos recordaron que sin catequesis profunda y mistagógica, no hay verdadera evangelización. Catequizar es hacer resonar la Palabra, acompañar el proceso de conversión, conducir a los sacramentos, abrir a la misión. En ella se encuentra el punto donde el anuncio kerigmático se transforma en vida y la fe se hace cultura.

Presentar este mensaje al clero es, por tanto, una llamada a priorizar la catequesis como tarea esencial de cada parroquia y de toda la Iglesia particular: no un apéndice, sino el corazón palpitante de la misión.



10 DESAFÍOS PASTORALES PARA LA ARQUIDIÓCESIS DE TUNJA

A la luz del II Congreso Nacional de Evangelización y del Proceso Evangelizador con Identidad Propia (PEIP)

1. Reconfigurar la catequesis como proceso vital y no como trámite sacramental

Aún está muy arraigada una visión funcionalista de la catequesis, centrada en la preparación inmediata para los sacramentos. Esta práctica produce un vacío después de la recepción del sacramento, con deserción pastoral y poca adhesión a la comunidad. Se impone el desafío de asumir la catequesis como un proceso orgánico de crecimiento en la fe, donde el anuncio kerigmático se fortalece, la vida sacramental se interioriza y se genera verdadera pertenencia eclesial.

2. Reintegrar la catequesis al centro de la vida pastoral

En muchas parroquias, la catequesis se ha convertido en un apéndice o en una función delegada. Sin embargo, los Lineamientos Fundamentales del PEIP y el Directorio para la Catequesis señalan que la catequesis es el corazón articulador del proceso evangelizador, pues conecta el primer anuncio con la madurez cristiana. El desafío es reconstruir la pastoral parroquial alrededor de procesos catequéticos sólidos, intencionales y comunitarios.

3. Asumir con decisión el paradigma catecumenal

La inspiración catecumenal no debe entenderse como un modelo exclusivo para adultos no bautizados. La Iglesia invita a que toda la catequesis —infantil, juvenil, familiar, de adultos— se configure como un itinerario de iniciación, con etapas claras, acompañamiento personal, vida litúrgica y discernimiento progresivo. Este cambio no es cosmético: requiere revisar las estructuras, tiempos, agentes y lenguajes catequéticos de toda la arquidiócesis.

4. Evangelizar la cultura digital como espacio real de presencia pastoral

Ya no basta con “usar” redes sociales o transmitir celebraciones. El universo digital es un nuevo continente donde se configuran identidades, se construyen relaciones y se busca sentido. La Iglesia no puede ignorarlo ni habitarlo de manera improvisada. El desafío consiste en formar agentes preparados, discernir lenguajes adecuados y articular lo digital con la experiencia comunitaria y sacramental presencial.

5. Reconocer y potenciar el rol catequético de la familia

En la práctica pastoral, la familia sigue siendo un actor pasivo o ausente del proceso catequético. Pero el magisterio insiste en que la familia es “iglesia doméstica” y “primer lugar de evangelización”. Es urgente acompañar, formar e involucrar a los hogares como espacios vivos de transmisión de la fe, especialmente en contextos rurales, campesinos y en zonas con dificultades de acceso regular a la parroquia.

6. Reconfigurar la identidad y la formación de los catequistas

El catequista no es un instructor ni un auxiliar, sino un discípulo misionero al servicio de otros discípulos. Su rol exige preparación teológica, formación pedagógica y madurez espiritual. El desafío es formar catequistas capaces de acompañar procesos de fe en todos los niveles, con sensibilidad pastoral y capacidad de innovación, respondiendo a la realidad de los territorios y las personas.

7. Responder con pertinencia a las diversidades culturales y territoriales

La Arquidiócesis de Tunja, con su variedad de contextos urbanos, rurales, campesinos e indígenas, no puede proponer una catequesis uniforme. La inculturación no es opcional: la fe debe ser anunciada con los símbolos, lenguajes, tiempos y experiencias propias de cada territorio. Esto exige una escucha atenta, materiales adecuados y una disposición real a configurar la catequesis desde las culturas locales.

8. Fortalecer la dimensión mistagógica, litúrgica y comunitaria de la catequesis

Muchos procesos de iniciación cristiana siguen limitados al aula, sin integración con la liturgia, la comunidad ni la vida concreta. La catequesis debe ser experiencial, simbólica y celebrativa, porque introduce en el misterio de Cristo y en la vida de la Iglesia. El desafío es recuperar el sentido mistagógico de la catequesis, donde la Palabra, la celebración y la vida comunitaria sean parte esencial del proceso.

9. Enraizar la catequesis en la vida concreta de las personas y de sus comunidades

La catequesis no puede limitarse a transmitir contenidos abstractos o doctrinas fragmentadas. La fe cristiana debe incidir en la vida cotidiana, en las decisiones, en las relaciones, en la justicia y en la esperanza de las personas. El desafío consiste en hacer de la catequesis un espacio de formación integral que transforme la vida personal y comunitaria, y no solo la comprensión intelectual del Evangelio.

10. Renovar la actitud pastoral del clero y de los equipos misioneros

Nada de lo anterior será posible sin una verdadera conversión pastoral. El clero y los equipos parroquiales están llamados a liderar, acompañar y sostener los procesos catequéticos, no como una carga, sino como un eje vital de la evangelización. Se requiere formación permanente, apertura a nuevas metodologías y disposición para replantear prácticas que ya no responden a la realidad actual.

Conclusión

Estos desafíos no son una lista técnica ni un análisis académico. Son llamados del Espíritu a discernir y renovar la acción evangelizadora en la Arquidiócesis de Tunja, a la luz del PEIP, el Directorio para la Catequesis y los signos del tiempo. La catequesis no es una actividad más: es el corazón del discipulado misionero y el espacio donde la fe se convierte en cultura, comunidad y esperanza para nuestro pueblo.



Realizado por:
Pbro. Javier Rodríguez Betancourt.

Diseño:
Sofía Morales Carreño

www.arquidiocesisdetunja.org